



*José Antonio Vidal-Quadras*

## EL RELOJ DEL CENTRAL, MARAVILLA ÚNICA



Nos hemos acostumbrado a él, y es una auténtica joya, que nos mira desde arriba en el patio del Edificio Central. Se instaló en 1963, proyectado por el ingeniero y pintor **Fernando Delapunte**, cuyo Estudio de Arquitectura y Decoración, de Montalbán, 9, Madrid, dibujó el plano con los detalles y colores de la esfera, la aguja, números romanos, signos del zodiaco, y encargó este reloj astrológico (“será de piedra de Colmenar”, indicaba) a Talleres de Arte Granda, entonces junto a Nuevos Ministerios. Es réplica de un reloj del siglo xvi que **Delapunte** había visto en Londres. Tiempo ha, **Alfonso Nieto**, coincidió con él en Londres y le dijo que estaba inspirado en uno que había por Carnaby Street o sus alrededores. Años después, pasó más de una vez por allí, lo vio y comprobó que así era.

Colocado en su sitio, entró en escena **William Martineau**, conocido relojero de Pamplona, uno de los

primeros de España en instalar el sistema Brillé o dispositivo electromecánico en relojes monumentales y públicos. Era muy buen músico y tuvo como aprendices a **Jesús y Ángel San Martín**, hoy prestigiosos relojeros de la ciudad, hijos de un vecino de la Navarrería y amigo por la Orquesta Pablo Sarasate. Ellos instalaron nuestro reloj, su carrillón de varillas, cuatro altavoces y dos melodías: la de Westminster y el “Whittington”. Años después, al caer la tarde, **Alfonso Nieto** iba a la trastienda de **Martineau**, junto al Casino Eslava, y tarareaban el “Gaudemus igitur” para añadir esa melodía, pero **Martineau** dejó este mundo... Los **San Martín** tomaron el relevo del negocio y han seguido cuidando de los relojes de la Universidad. Más tarde modernizaron el sistema y lo sustituyeron por el Bodet actual, electrónico, y con más músicas. Su pequeño corazón electrónico permanece tras la pared del mostrador de los conserjes. Y el tiempo nos acompaña.